

# El embarazo en la adolescencia sí marchita sueños

El embarazo continúa siendo la causa de muchos sueños trunco en no pocas adolescentes en Sancti Spíritus. En el 2023, por ejemplo, 420 muchachas, casi niñas, dieron a luz aquí; de ellas, 365 en la Maternidad Provincial; “una por día en términos matemáticos y es una realidad preocupante”.

Así lo advirtió el doctor Manuel López Fuentes, especialista de primer grado en Neonatología y responsable del Comité de Morbilidad Continua en la Unidad de Cuidados Intensivos Neonatales del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos.

A diario este especialista, junto a un equipo médico, enfrenta

los contratiempos asociados a los partos pre-término, al bajo peso al nacer (menos de 2 500 gramos) y al Crecimiento Intrauterino Retardado (CIUR); grupos en los que las complicaciones suelen ser mayores.

De los más de 400 neonatos ingresados el pasado año en las unidades de Cuidados Intensivos con antecedentes de un CIUR, el mayor porcentaje de ellos lo aportaron madres entre 13 y 15 años de edad.

La literatura especializada lo revela: se trata de una edad extrema, en la que la calidad del embarazo puede verse afectada y, por tanto, aumentan la morbilidad, los ingresos y las atenciones médicas.

En el territorio ello lo corrobora otra cifra lamentable: algunas de las causas de los decesos de ocho bebés en el 2023 estuvieron relacionadas con complicaciones propias que un embarazo precoz trae aparejado para un niño.

En las adolescentes embarazadas, los daños para la salud son también evidentes: se incrementan los riesgos de aborto, sangrado, infecciones, enfermedades hipertensivas y anemias; sin descartar la posible muerte durante el parto.

Si bien para nadie es un secreto que el desabastecimiento de preservativos es un hecho en las farmacias comunitarias y que, debido a ello, aumentan en grado sumo las prácticas sexuales desprotegidas; también constituye una realidad la deficiente educación integral de la sexualidad. Y ahí, la casa y la escuela llevan la mayor cuota de responsabilidad. Tal y como lo han reconoci-

do autoridades sanitarias de la provincia, la maternidad temprana es hoy un serio problema social y de salud. Por ende, la mirada con lupa a este fenómeno debe reforzarse en los municipios de La Sierpe (23.7 por ciento), Jatibonico (21.8 por ciento) y Cabaiguán (20.6 por ciento); todos con índices de embarazo en la adolescencia que superan la media del territorio.

Ante el panorama descrito, la licenciada en Psicología Noemí Coello Pérez, al frente de la Cátedra de Sexología y Educación Integral de la Sexualidad, llamó a dialogar con este grupo etario sobre la importancia de asumir la sexualidad de manera responsable.

La adolescencia —dijo— no es una edad óptima para tener hijos. “Se interrumpen las oportunidades de continuar estudios; en la mayoría de los casos los muchachos no sostienen relaciones de pareja estables, y no poseen independencia económica”, añadió.

En el reciente XI Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, la doctora Miladys Orraca, presidenta de la Sociedad Científica Cubana para el Desarrollo de la Familia, alertó sobre los altos índices de embarazo adolescente en el país y la necesidad de fortalecer el trabajo preventivo en las comunidades.

Para evitar este preocupante panorama, “no basta con que digamos que es malo; es lograr revolucionar qué vamos a hacer con esos jóvenes”, enfatizó la experta.

Al respecto, fuentes oficiales refieren que Cuba cerró el 2023 con una tasa de embarazo en la

adolescencia de 19.7 por ciento, con las cifras más elevadas en Granma, Isla de la Juventud, Holguín, Las Tunas y Sancti Spíritus; todos con valores por encima de la media nacional.

Las interrupciones tempranas, díganse regulaciones menstruales o aborto medicamentoso, también suman datos a este fenómeno, acerca del cual la Organización Mundial de la Salud ha llamado la atención debido, en lo fundamental, a que la mortalidad de mujeres gestantes entre 15 y 19 años en los países en desarrollo se duplica en comparación con la tasa de mortalidad materna del grupo de 20 a 34 años.

El número de nacimientos de hijos de madres adolescentes en el mundo —alertó este organismo internacional— asciende a 16 millones cada año a escala global.

Promover la planificación familiar, la maternidad y la paternidad conscientes, con el propósito de favorecer la salud sexual, y desarrollar una tendencia hacia la prevención constituyen asuntos pendientes. Lo serán mientras las estadísticas en Sancti Spíritus y en Cuba indiquen que el embarazo en la adolescencia es un problema social y de salud que estremece inocencias y marchita sueños.



Arelys García Acosta



## Gato por liebre con el café Gourmet



Delia Proenza Barzaga

Días antes me había entusiasmado al verlo en una tienda; había procurado llevarlo, pero a la hora del pago surgió un imprevisto. En esta ocasión, al regresar de un viaje, inesperadamente vi la oportunidad de, aunque fuera caro, comprarlo en su equivalente en moneda nacional. Hice un cálculo rápido y me arrojé que serían unos pocos pesos más, pero valdría la pena, me dije.

Empecé a dudar de mi decisión en cuanto vi el polvo: aquel café presumiblemente Gourmet, producido en España según su envase, de intensidad 5 y precio-

so en la foto, semejaba demasiado a esa mezcla extraña del Hola que se vende, ya no tan regularmente por la llamada canasta básica.

Pero el producto parecía incólume: la caja sellada a más no poder, el cartucho plateado cerrado al vacío, la dificultad para abrirlo...

Dudé de mi percepción visual y apelé a lo que me dirían los demás sentidos: olor, sabor, textura. No me resultó un café como para exclamar de satisfacción. No olía ni sabía a lo que supuestamente era. No era, en suma, un buen café, acaso un Hola “bautizado” con algún otro. Esa fue, repito, mi percepción.

¿Acaso habían adulterado el producto original? Dudé y, luego de mezclarlo con uno mejor, comprado en granos, tostado y molido por mí, lo tomé durante varios días. Luego volví a probarlo solo, solito, como me lo vendieron y el resultado fue el mismo: el café de 1 200 pesos que había comprado como si fuera el que se expende en las tiendas de MLC por un precio de casi 4 dólares, resultaba para mí una estafa.

A estas alturas no puedo afirmar que me estafaron allí donde lo adquirí, porque no tengo pruebas para ello. Apenas puedo, eso sí, asegurar que me siento engañada. Y cuando lo digo tengo muchas razones; la primera, la alerta de cuatro de mis sentidos: vista, tacto, olor y sabor.

Al polvo aquel solo le faltó hablarme, pero no resultó necesario. Hablé por él mi experiencia de bebedora habitual e irrenunciable de café, nacida en un municipio serrano y, por demás, cafetalero.

A la memoria acudieron los recuerdos de infancia, adolescencia, juventud, desde las recogidas del grano en las montañas, a las que varias veces acompañé a mi madre cuando niña; los frutos rojos extendidos sobre la superficie junto a la despulpadora, las trillas barriales voluntarias en las que, sobre enormes mesas, desechábamos los granos malos; los tuestes de las abuelas, primero, de mi padre, después, y de Milagros Barzaga, la prima de mi madre que aún allá en Guisa cuela un café retinto; el molido casero y aquel inconfundible olor en la cocina.

Ya no me queda más que una muestra del polvo confuso, que he conservado, por si acaso. Lo mezclé, porque tomarlo solo lejos de proporcionar disfrute provoca irritación. Y decidí alertar a los demás para que no cometan mi error.

Concluí que no tendría caso reclamar una posible adulteración pasado cerca de un mes, pero quise comprobar antes si el café seguía allí, como el dinosaurio, y el lunes 18 de marzo acudí al sitio donde me lo vendieron. En la terminal interprovincial de Sancti Spíritus, en lugar del punto de expendio de una mipyme que lo comercializaba a finales de febrero, había un local vacío.

No sé si alguien más se sintió igual que yo luego de adquirir el mismo café, pero como podría ser que se expendiera en otro punto similar, relato mi experiencia. Si alguien quiere evitarse un disgusto así, salvarse de esa sensación incómoda de haber tirado por el caño una cantidad nada despreciable de dinero, piénselo bien antes de pagar, en un punto de venta dudoso, un café presumiblemente Gourmet, en apariencia extra fuerte.